

Enver Hoxha

La Revolución, única arma para destruir la estrategia de los enemigos del proletariado y de los pueblos

*Extracto del Libro, EL IMPERIALISMO Y LA REVOLUCIÓN
, Editorial «8 Nëntori»*

Tirana 1979

*Instituto de Estudios Marxista-Leninista adjunto al CC
del PTA*

Todos los enemigos, los imperialistas, los socialimperialistas y los revisionistas, juntos o por separado, luchan por embaucar a la humanidad progresista, por desacreditar el marxismo-leninismo y particularmente por tergiversar la teoría leninista de la revolución, por aplastar la revolución, cualquier resistencia popular y lucha de liberación nacional.

El arsenal de los enemigos del marxismo-leninismo es grande, pero también las fuerzas de la revolución son colosales. Son precisamente estas fuerzas que están en ebullición, las que se enfrentan a los enemigos de la revolución y los combaten, las que han turbado el sueño del mundo capitalista y de la reacción mundial y les han hecho la vida imposible.

«Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma».[\[1\]](#)

Esta constatación de Marx y Engels sigue siendo actual en nuestros días. El imperialismo, el socialimperialismo y el revisionismo moderno se imaginan que el peligro del comunismo ha sido eliminado, porque, al creer que el duro golpe que ha sufrido la revolución debido a la traición revisionista es irreparable, menosprecian la fuerza del marxismo-leninismo, sobreestiman las fuerzas materiales, militares, represivas y económicas de que disponen. Por su parte, esto no es más que una ilusión.

El proletariado mundial recobra sus fuerzas. El y los pueblos amantes de la libertad de día en día se dan cuenta por su propia experiencia de la traición de los revisionistas titistas, jruschovistas, chinos, «eurocomunistas», etc. El tiempo trabaja para la revolución, para el socialismo y no para la burguesía y el

imperialismo, ni para el revisionismo moderno y la reacción mundial. El fuego de la revolución arde por doquier en los corazones de los pueblos oprimidos que anhelan conquistar la libertad, la democracia, la verdadera soberanía, tomar el poder en sus manos y seguir el camino del socialismo, destruyendo al imperialismo y a sus lacayos.

Actualmente ocurre el mismo fenómeno que en la época de Lenin, cuando la ruptura con la II Internacional dio lugar a la creación de nuevos partidos marxista-leninistas. La traición revisionista ha llevado y lleva aparejada necesariamente la creación y el fortalecimiento, en todas partes, de los verdaderos partidos comunistas, que han recogido y enarbolado la bandera del marxismo-leninismo y de la revolución, desechada y pisoteada por los revisionistas. Estos partidos deben contraponer a la estrategia global del imperialismo mundial y del revisionismo, la gloriosa estrategia leninista de la revolución, la gran teoría del marxismo-leninismo. Les incumbe hacer a las masas plenamente conscientes de los objetivos y de la justeza de su lucha, de los sacrificios que se precisan; les incumbe agruparlas, organizarlas, dirigir las y conducir las a la victoria.

Los marxista-leninistas, que estamos al frente de la titánica lucha que se desarrolla en la actualidad entre el proletariado y los pueblos

oprimidos que aspiran a la libertad, por un lado, y los feroces y voraces imperialistas, por otro lado, debemos darnos cuenta cabalmente de los objetivos, las tácticas, los métodos y las formas de lucha de los enemigos comunes y de los enemigos específicos de cada país. No podemos considerar esto en su justo valor, si no nos apoyamos firmemente en la teoría marxista-leninista de la revolución, si no vemos que en las situaciones actuales existe y seguirá existiendo en el futuro una serie de eslabones débiles en la cadena del capitalismo mundial, en los cuales los revolucionarios y los pueblos deben desarrollar una actividad ininterrumpida, una lucha organizada, inflexible y valerosa a fin de que estos eslabones vayan desgajándose de manera sucesiva. Esto, naturalmente, exige esfuerzos, lucha, sacrificios y espíritu de abnegación. Los pueblos y los hombres valerosos, guiándose por los intereses de la revolución, pueden hacer y harán frente a las grandes fuerzas del imperialismo, del socialimperialismo y de la reacción, que se unen entre sí, que conciertan nuevas alianzas y buscan una salida a las situaciones difíciles en las que se encuentran. Los revolucionarios, los marxista-leninistas, la lucha de los pueblos en todos los continentes, en todos los países, son los que crean estas situaciones difíciles a esas fuerzas regresivas. Los comunistas, en todas partes del mundo, no

tienen por que temer los falsos mitos que han predominado por cierto tiempo en el pensamiento revolucionario. Los comunistas deben esforzarse por ganarse a los que se equivocan, con el fin de corregirlos, haciendo todas las tentativas posibles en este sentido, naturalmente, sin caer ellos mismos en el oportunismo. En el proceso de la lucha de principios, trascenderán, en un comienzo, algunas vacilaciones, pero las vacilaciones se manifestarán en los vacilantes, mientras que en los que están resueltos y aplican acertadamente la teoría marxista-leninista, en los que consideran de manera correcta los intereses del proletariado de sus países, del proletariado mundial y de la revolución, no habrá vacilaciones, bien al contrario, cuando los vacilantes vean que sus camaradas se mantienen firmes en sus concepciones revolucionarias marxistaleninistas, se harán más fuertes en su lucha.

Si los marxista-leninistas aplican de manera justa y decidida la teoría marxista-leninista, sobre la base de las actuales condiciones internacionales y nacionales, si consolidan sin cesar la unidad internacionalista proletaria, en implacable lucha contra el imperialismo y cada corriente del revisionismo moderno, con seguridad vencerán todas las dificultades que encontrarán en su camino, aunque sean muy grandes. El marxismo-

leninismo y sus principios inmortales, correctamente aplicados, conducirán de manera inevitable a la destrucción del capitalismo mundial y al triunfo de la dictadura del proletariado, mediante la cual la clase obrera construirá el socialismo y se encaminará al comunismo.

Nota

1 C. Marx y F. Engels. Manifiesto del Partido Comunista, pág. 13, Tirana, 1974, ed. en albanés.